

LA INTRAHISTORIA DE LA ACTUAL POESIA ALGECIREÑA

Juan Emilio Rios Vera / Instituto de Estudios Campogibraltares

Corren buenos tiempos para la lírica campogibraltaresa, por lo menos mucho más fructíferos y dinámicos que en años anteriores; aunque aún no se tenga la repercusión fuera de nuestras fronteras que mereciera la calidad de muchos de los poemarios publicados, los cuales han ido aumentando no sólo en calidad sino también en cantidad.

En la mente de todos están libros como *Cuaderno de indigencias* de José Ángel Cadelo, *La herencia bastarda de los días* del linense Ismael Cabezas, *Las patas traseras* del ya veterano Carlos Morillo o los magníficos poemarios del sanroqueño César Aldana, del linense José Antonio Sánchez Espinel o del algecireño Stewart Mundini; al margen de los últimos trabajos de poetas consagrados y que son primeras firmas a nivel andaluz como Juan José Téllez, Domingo Faílde o Manuel Fernández Mota, anuncian nuevos libros las poetisas Julia Guerra, Paloma Fernández Gomá o Paqui Galán. Más se harán esperar las operas primas de los excelentes Gaspar Cuesta, director de la revista literaria *Guadalmesí*, Oscar Carrasco, José Luis Tobalina o del jovencísimo Octavio Faílde que ya tiene publicado un cuaderno de poemas titulado *El Oráculo* y que ha recibido inmejorables críticas.

Además de esta historia oficial de la poesía campogibraltaresa hay una intrahistoria que muy pocos conocemos y que está habitada por una impresionante pléyade de poetas que ya cuentan con una obra extensa y que incluso ya han llegado a publicar cuadernos de poemas en pequeñas editoriales o que poseen varios libros inéditos que permanecen olvidados en un cajón esperando ver la luz. No todos ellos son jóvenes; los hay ya bastante maduros y hay que destacar principalmente el núcleo importantísimo que forman las amas de casa que han encontrado recientemente el tiempo suficiente para dedicarse a su gran pasión que no es otra que la poesía. Estas interesantes poetisas se congregan en torno al grupo poético *Academus* que preside Nieves Buscató.

Pues bien, este trabajo pretende pasar revista a esa extensa nómina de poetas nunca reseñados que pertenecen alejados de los escaparates y de las páginas de la prensa especializada pero que trabajan a diario en sus particulares laboratorios de palabras y metáforas.

Quiero comenzar con la figura importantísima del joven Óscar Carrasco Ragel. Su poesía es descarnada y profunda como una herida de muerte. Y es que este creador, que no sólo es poeta sino también un excelente fotógrafo, no termina de conciliarse con su obra literaria y abomina de ella con frecuencia llegando incluso a destruir su producción poética. Hasta el momento tiene editado su poemario "Elegía del miserere" que fue finalista del I Premio Ateneo de Algeciras de poesía, y declinó la invitación de formar parte de la antología de poesía joven campogibraltareña *Cónclave de naufragos* alegando no identificarse con su actual obra a la que quería someter a una profunda revisión.

Irreverente, maldita, lacerada y amarga, la poesía de Oscar Carrasco apasiona por lo intensa, por su regodeo en el dolor y en la tragedia, por su incursión en el espinoso tema de la demencia y el sufrimiento humano, por su contundencia y su fuerza expresiva.

Es Octavio A. Faílde (Algeciras, 1983) otro de los puntales de esa irrupción de savia nueva en la poesía algecireña. Autor de *El Oráculo*, un poemario editado por Ediciones del Vértigo en su colección "Nuevas Metáforas", ha sido la gran sorpresa del pasado año en el panorama poético de la Comarca.

Seis poemas rotundos y definitivos conforman la "opera prima" de este jovencísimo poeta que ya ha sido galardonado con importantes premios a nivel nacional tanto de poesía como de narrativa. Su poesía sorprende por la profundidad de sus reflexiones, la riqueza de su léxico, la complejidad y el tino de las citas literarias que utiliza, las continuas evocaciones a autores y a obras que son fruto de su voracidad como lector, sus claros posicionamientos ante la vida, y en definitiva, por su sorprendente forma de decir las cosas.

Stewart Mundini, nacido en Carabobo (Venezuela) en 1979, completa la tría de grandes poetas jóvenes algecireños en este resurgir de la lírica en nuestra comarca. Con dos poemarios extensos ya publicados, *Paleta de pintor* 1998 y *Jugando con las nubes* (1999) además del cuadernillo titulado *Locuras de ayer* (2000) donde recogía algunos de sus poemas más vanguardistas, algunos de corte creacionista y donde también se perciben rasgos surrealistas, Stewart es un poeta importante dentro del panorama poético algecireño que no cesa de participar en actos culturales, llámense lecturas poéticas, homenajes a otros poetas o tertulias.

Es Mundini Galán un poeta complejo y prolífico que utiliza y domina tanto el verso libre como las estrofas clásicas sintiéndose especialmente subyugado por el soneto, llegando a tal grado de maestría en su escritura que puede componerlo en pocos minutos con una factura impecable.

Es su poesía una acertada prospección hacia los temas universales desde el prisma de una persona vitalista e inquieta que no cesa de hacerse preguntas para responderlas a través de la propia poesía. Están presentes en su obra todos los asuntos trascendentes; pero también hace incursiones, como buen fingidor, en el terreno de la fantasía y las elucubraciones mentales en las que el poeta se transforma de la vivencias de personajes ajenos al propio "yo" lírico. En ellas encontramos a un poeta transgresor y mordaz que sabe transmitir toda la angustia y todo el dolor de estar vivo.

Menos conocido que los anteriores poetas y algo más esquivo a la hora de participar en los cenáculos culturales, José Javier Fernández Pozo es un poeta que ha dejado de escribir hace ya algunos años pero que no se plantea una retirada definitiva, sino un *impás* para ordenar su obra y alimentar la espita creativa. Autor de poemarios extensos que permanecen inéditos, como *Homine verbum* o *Lágrimas en el jardín* y del cuaderno editado en la colección Escritos de la mala lengua, *Pequeñas conclusiones*. Fernández Pozo es el poeta del recogimiento y de la reflexión, de la meditación y el reposo, del arrobamiento

y la comunión con la Naturaleza, del equilibrio y de la medida que, sin embargo, también sabe alzar la voz y golpear la mesa en poemas tremendos y escalofriantes donde transforma la oración en proclama. Su poesía está preñada de fe, de esperanza y destacan los poemas de devoción mariana y de diálogo íntimo con un Dios al que siente muy cercano. Las denuncias sociales son el complemento perfecto a una obra que ha alcanzado ya una calidad inusitada.

Francisco Javier Román López (Granada 1973) es poeta de la experiencia que necesita contar lo que acontece en sus nervios y en su mente sin sentir la necesidad de recurrir a la fantasía ni a la ficción. Su poesía sorprende por su sinceridad sin límites, por su energía arrolladora y sobre todo por su corazón profundamente generoso e inquieto. Autor de un poemario ya editado *Escritos de mi alma* que recibió una cálida acogida por los críticos, acaba de entregar a imprenta *Soníos negros*, un ambicioso libro donde el flamenco se cuele por todas las rendijas de sus versos impregnando todo el poemario de duende y de misterio. Con el marco incomparable de Granada de fondo y las continuas alusiones a Lorca y a cantaores de leyenda como Manuel Torre, el libro es una hemorragia de emociones derramadas y de goce para los sentidos.

Es Enrique Pérez Carmona (Algeciras 1969) un poeta excéntrico y atípico que no siente apego alguno a sus versos y que no se preocupa para nada en corregirlos, ordenarlos y darlos a imprenta. Tienen que ser sus amigos los que tengan ese celo, evitándose así que su interesante obra no sea devorada por el olvido. Ha publicado un cuaderno de poemas propios titulado *Tack* en los que el amor es el tema central. Sin embargo cuando se funde en un único poeta con Juan Emilio Ríos y adoptan el nombre de E. E. Khanifrah, su poesía se interna en interesantísimas y muy originales alusiones históricas, mitológicas, legendarias y se adentra en cuestiones filosóficas que resuelve con agilidad y contundencia. Dos son los cuadernos ya publicados por este autor: *Las piezas del tangram* y *El reverso de la máscara de Agamenón*, que son antologías del poemario extenso aún inédito *El pulso de las manos de Abraxás*.

Jesús Esteve Crespo es poeta paciente y de producción silenciosa y despaciada, que, sin embargo, goza ya de una calidad digna de un primer libro. Hasta el momento ha publicado en la colección Nuevas Metáforas un poemario mínimo titulado *El nombre exacto de las cosas* donde hacía alarde de una sensibilidad a flor de piel y de esa tristeza y esa melancolía que estigmatiza a los poetas. Su poesía se caracteriza por su exquisita puesta en escena, donde el cuidado máximo en la selección del léxico y la creación de una atmósfera triste pero cálida donde predomina la medida y la elegancia hacen que sus aún escasos poemas publicados se saboreen con fruición.

Jesús Rivas es poeta de contrastes y de paradojas. Gusta tanto de la poesía amable y llena de sentimiento como de adentrarse en temas oscuros e inquietantes. Mordaz crítico de todo este mundo de consumismo y marketing que padecemos, reacciona con poemas rabiosos contra ese sistema injusto y despiadado. Explorador incansable de los aberrantes meandros del alma humana, su poesía es todo un ejercicio de introspección y de psicoanálisis de conductas y comportamientos.

Uno de los últimos hallazgos que enriquecen la nómina de jóvenes poetas es, sin duda, Miguel Rincón con su poesía melancólica, que tanto debe al romanticismo y que también incluye rasgos modernistas muy claros como lo demuestra que su primer poemario editado se titule precisamente *Azul*. No hay fuegos de artificio en la poesía de este joven poeta enamorado de la tristeza; no hay filigranas ni alaracas, no hay lugar para el derroche estético ni para la hemorragia de los sentidos. Hay ponderación y medida, elegancia y equilibrio en cada verso, en cada palabra elegida para la confección de cada poema.

Otros autores destacados entre los jóvenes poetas son José María de la Cruz, poeta interesantísimo pero que escribe sólo para sus ojos y abomina por ahora publicar sus poemas. Sólo algunos amigos podemos disfrutar de su interesantísima obra que está llena de transgresiones y de experimentos sorprendentes y muy originales, e Ignacio Prini, miembro del colectivo poético *Academus*, persona comprometida con la cultura en muchas de sus representaciones. Hasta el momento sólo ha visto publicado algunos de sus interesantes poemas en la revista que edita el colectivo al que pertenece.

En esta nómina de jóvenes poetas que pululan por las galerías interiores de nuestra lírica no abundan las féminas aunque hay honrosas excepciones como Zulema Guerrero, Sonia Palomo Leiva, Macarena Rodríguez y, sobre todo, Almoraima Ruiz.

Sólo una de ellas, precisamente la más intermitente y la menos comprometida con la causa poética, es la única que ha publicado un cuaderno de poemas. Se trata de Macarena Rodríguez que debutó con *Jardín secreto* en la colección "Nuevas metáforas", y que desde entonces, permanece en silencio en lo que parece un caso de poeta de un sólo poemario que deja posteriormente el sufrido oficio de hacedor de versos por otros quehaceres más rentables y menos dolorosos. En ese cuaderno de poemas se apuntaban ya algunos elementos interesantes, en medio de una obra aún muy titubeante e inmadura que necesitaba una dura tarea de pulido y perfeccionamiento que la joven poetisa parecen no estar dispuesta a hacer. Imágenes afortunadas y sugerentes destacan en este su debut y despedida hasta el momento.

Zulema Guerrero Feteira (su segundo apellido desvela que ha mamado la poesía desde su más tierna infancia), es poeta del sentimiento a flor de piel, del amor compartido y gozado cada instante; pero también es fotógrafa de la tristeza y de sus secuelas en la amarga piel del poeta y de los que llevan la sensibilidad al paroxismo. Su poesía es todavía insegura pero va cada día adquiriendo mayor seguridad e intensidad. Sólo habría que exigirle un mayor compromiso con la labor ardua y diaria de la poesía, que aún no parece estar dispuesta a contraer.

Algo muy parecido podríamos decir de Sonia Palomo Leiva que ha colaborado ya en algunas publicaciones locales con sus poemas pero a la que aún le falta dar el paso definitivo hacia la adquisición de una voz propia y rotunda que aún busca sin demasiada fe. En su haber anotamos su participación activa en el grupo poético *Academus* y su entusiasmo y voluntad. Pero su intermitencia y sus prolongados silencios le restan repercusión a su aún muy inmadura obra donde el tema del amor es el principal referente.

Almoraima Ruiz por el contrario, es una poeta deslumbrante y arrebatadora que no sólo escribe una poesía originalísima que llega a conmocionar incluso a poetas ya muy consagrados, sino que también, sabe comunicarla como nadie en una faceta de rapsoda-actriz que perfecciona día a día y que convierte sus recitales en un híbrido entre lectura poética y representación teatral de lo más atrayente. Sin embargo, su escasa presencia en Algeciras la convierten en una desconocida para el público en general y en una "rara avis" de la que sólo podemos disfrutar en contadas ocasiones. Su poesía está llena de desparpajo y de valentía, no existen para ella tabúes conocidos, y encara temas espinosos y difíciles con una solvencia que apabulla. Si persevera en el intento podemos asistir a la consolidación de una figura de primer orden en el panorama lírico en la comarca y fuera de ella.

En esta pléyade variopinta de nuevos poetas hay una serie de autores que cultivan una poesía radical y tendente a la estridencia y al feísmo en algunas ocasiones. Sus poemas parecen más letras de canciones que composiciones para ser leídas y los temas urbanos y el mundo sórdido de las drogas, la criminalidad, la prostitución y alguna que otra incursión incluso en lo satánico y perverso jalonan sus versos torturados y difíciles.

Curro López fue hace unos años el máximo y prácticamente único representante de esta tendencia, flanqueado por dos compañeros del grupo musical *Delirium Dei*, los hermanos Víctor y Jesús Ríos Vera, mucho más moderados que el primero pero que también coquetearon con el lado oscuro de la consciencia y con la marginalidad. Tanto sus canciones como sus poemas eran toda una hemorragia de sentimientos desbordados, de impotencia ante los problemas del mundo, de rabia mal disimulada, de insumisión ante lo establecido.

Ahora emerge la figura de Javier Reiné. Irreverente y caústico en sus poemas, recoge toda la hiel de su amargura y su inconformismo en creaciones que recuerdan mucho el tono y las formas de Bukovski.

Otro poeta marginal y ácido, pero en otros términos, es Javier Lobato, explorador incansable de los sentimientos humanos, superviviente de mil y un naufragios interiores, su obra inédita *Historia de un suicidio* es un escalofriante ejercicio de sinceridad y de autocrítica, de exploración interior y de exorcismo de miedos y fobias. Poeta estigmatizado por la tristeza y el desencanto, su poesía es una obsesiva radiografía del dolor y del sufrimiento y una eterna búsqueda de la paz y la armonía.

En lo concerniente a las poetisas de la Comarca, merecen comentario aparte tres creadoras que se caracterizan por su intermitencia y sus prolongados silencios: Inmaculada Visuara, Marilén Cosano y María Angeles Ramírez.

La primera de ellas es poeta de la reflexión y del ensimismamiento. Autora de un libro que se intituló *Volar muy alto* y que tuvo gran repercusión en su momento, no ha vuelto a publicar ningún poemario extenso. Sólo ha visto la luz su precioso cuaderno *El descenso de la estrella* que contiene seis poemas de una insuperable exquisitez.

Marilén Cosano ha desaparecido actualmente del panorama poético para, como ella ha afirmado, poner la cabeza contra la pared y reflexionar. Autora de varios libros inéditos entre los que destacan el entrañable y delicioso *Libro del niño* que circuló entre sus amigos en ejemplares confeccionados por la propia autora con maravillosos collages e ilustraciones, sólo ha dado a la imprenta un cuaderno de seis poemas que se tituló *A mi amigo, el ciervo herido* y que eran todo un dechado de sensibilidad y elegancia.

María Angeles Ramírez afirma que sólo escribe cuando lo necesita y de esta forma justifica sus largos silencios. Totalmente alejada también del ambiente poético y de la efervescencia que ahora se vive, escribe sólo para sus ojos. Tiene esta poetisa en su haber dos pequeñas publicaciones: *De sombras y plenilunios* que se publicó como separata del número 5 de la revista *Yaraví* y un cuaderno de seis poemas titulado *El mar de la tranquilidad* en donde desvela sentimientos muy profundos e íntimos que permanecían ocultos largo tiempo.

Poetisa y compositora de preciosas canciones es Conchi Rodríguez, una poetisa que centra su poesía en la exaltación de su tierra a la que canta con profundo amor. En su cuaderno *A mi rincón especial*, dedica a Algeciras los más bellos piropos desde los que escribiera Lola Peche. El amor y el recuerdo del pasado que nunca se olvida son otros de sus temas preferidos, y en su segundo poemario editado *Con acento* confecciona un íntimo álbum de fotografías entrañables dedicándole sentidos poemas a sus hijos y su marido, el queridísimo José Luis Romero Caramé, que se lo merece todo. La melancolía y la añoranza crean una atmósfera de tristeza mesurada y de memoria viva.

Pepa Hoyos es paradigma de poetisa tardía que comienza su dedicación a las letras cuando sus hijos ya son mayores y comienza su andadura en solitario. Poetisa colorista y exuberante, amante de las descripciones paisajísticas y de los pequeños detalles de la vida cotidiana, en su cuaderno "Sueños creíbles" reúne algunos de sus más emblemáticos poemas que se caracterizan por la presencia casi inexcusable de la rima y de una musicalidad y ritmo muy marcados. Laureada en múltiples certámenes, la poesía de Pepa va progresando día a día gracias a su continuo trabajo de perfeccionamiento.

María Dolores García Gamba, que siempre se dedicó más a recitar los poemas de su gran amiga Lola Peche que a prodigarse en una obra propia, acaba de publicar un entrañable y precioso poemario donde condensa todas sus vivencias y sentimientos desatados.

María Vasallo es una enamorada de la rima consonante y de las estrofas clásicas, y en sus poemas, sensoriales y coloristas, vuelca su amor a su tierra algecireña y a sus gentes y tradiciones, pero también sabe en ellos denunciar todo aquello que le parece injusto y desmedido en versos preñados de emoción y sentimiento. Su poesía, empero, queda circunscrita al ámbito popular al quedar desplazada por la poesía en verso libre y casi fronteriza a la prosa, que es la que se ha impuesto en nuestros tiempos.

Otras poetisas se pueden encuadrar en este grupo de creadoras tardías que han encontrado a una edad madura el tiempo necesario para su gran pasión que no es otra que la poesía. Podemos apuntar los nombres de Loli Gutierrez, Ana María Rodríguez Melguizo o Luisa Silva, todas integrantes del grupo poético *Academus* que dirige Nieves Buscató y que realiza una labor interesantísima y fecunda en nuestra ciudad, además de ser también poetisa y narradora.

La poesía de Nieves gira en torno a experiencias propias, y son ingredientes muy utilizados el humor, la burla y la moraleja que viene a rematar muchas de sus composiciones. Autora de varios libros inéditos, ha publicado hasta el momento un cuaderno de poemas titulado *Armonía* donde se decantaba por la búsqueda del equilibrio, la paz y el sosiego en poemas de gran profundidad.

De tardía también se puede calificar a Paqui Galán, pero no porque su obra lo sea, ya que ha cultivado la poesía desde adolescente, sino porque ha tardado demasiado tiempo en creerse poeta y a mostrar su impresionante obra. Exuberante poesía la suya, sensorial y colorista, emocionante y cromática como lo demuestra su libro *Cuando el silencio* que se alzó con el I Premio de poesía Ateneo de Algeciras. Su obra rebosa autenticidad y entrega, derrocha sentimientos a flor de piel y es toda una hemorragia de emociones desatadas y de vivencias. Especialmente deslumbrantes son sus poemas venezolanos donde relata sus años de estancia en aquel país tan lleno de contrastes. Pero no se detiene su evolución y en estos momentos su poesía se está transformando y adquiriendo rasgos más vanguardistas y experimentales.

Chus Feteira nos trajo de Santiago de Compostela a estas tierras sureñas toda la magia galaica, todo el embrujo, todo el misterio y también todo el sentimiento de Galicia. Norte y Sur en perfecta comunión es su poesía como quedó sabiamente plasmado en su precioso poemario *A ti, Baelo* donde incluye poemas en edición bilingüe, lo que nos permite disfrutar de la musicalidad y sensualidad de la lengua gallega, lo que es todo un regalo para los oídos.

La obra de la pamplonica Julia Guerra es otro delicioso *daiquiri* entre Norte y Sur. Sus poemas, breves pero siempre intensos y profundos, contienen la dosis exacta para emocionar sin embotar, son siempre reflexiones sobre una realidad agresiva que nos lacera sin que hasta el momento haya lugar en su poesía para la fantasía o la ficción. El drama del Estrecho, la muerte, la soledad y el amor son los temas que más afloran a sus versos.

Completan este variopinto crisol de poetisas la periodista Rosario Pérez, que cultiva una poesía intimista y preñada de sentimientos donde las reflexiones sobre la vida cotidiana son constantes y llenas de matices interesantes. El amor, la relación de pareja, el trabajo y sus entresijos y los pequeños detalles de la vida son algunos de sus temas preferidos.

Isabel Pérez es un claro ejemplo de poetisa que no se considera como tal y sin embargo, sus poemas a los que casi nadie cede para su lectura son todo una hemorragia de sensibilidad y de reflexiones profundas en torno a los comportamientos humanos. En su calidad de psicóloga y de persona versada en culturas orientales su poesía es una incursión sorprendente y refrescante en ritos, creencias y mitos de pueblos que alimentan el espíritu y la mente mucho más que lo que es habitual por estos pagos devorados por el consumismo y la especulación, la prisa y la competencia. Ella nos trae en sus poemas la paz y el sosiego pero también la eterna lucha entre lo correcto y lo aberrante, lo adecuado y lo desaconsejable. Su primer poemario que lleva por título *El niño interior* verá la luz en el transcurso de este año 2003.

En este panorama poético de Algeciras hay poetas que, aunque siguen escribiendo en la intimidad de sus estudios, han desaparecido por completo y de forma voluntaria de los actos culturales. Es el caso de dos grandísimos poetas como son Ángel Mora y Manuel Naranjo. Ambos colaboradores asiduos de la mítica revista *Bahía* y que participaron activamente en la reactivación de la poesía en la Comarca durante los años 70 y 80 y que desde entonces permanecen en silencio.

Ángel Mora desde su exilio interior ha seguido escribiendo poemarios y en la actualidad tiene inéditos cinco libros: *Soneterio* que es, como su nombre indica, una colección de sonetos impresionantes que emocionan por lo íntimo y lo sincero de su

temática, *Nocturno dentro*, que ya desde su título es una invitación a la contemplación, al ensimismamiento y al retiro voluntario, *Adivinanzas* es una deliciosa colección de adivinanzas en forma de poemas donde las metáforas sorprenden por su audacia y originalidad, *Liras sin destino* es un libro intimista y crepuscular, interior y contemplativo que incluye coplas preñadas de sentimiento y liras cargadas de desencanto. Pero es *Ocaso y luna*, en mi opinión, el libro mejor dibujado, más completo y perfecto. Sus poemas son un bálsamo para la estridencia y la prisa, un alarde de elegancia y también de medida que, sin embargo, no esconde un intenso y profundo desencanto existencial.

José Luis Tobalina es también un poeta al que le gusta recrearse en lo que escribe y que nunca ha sentido hasta ahora la necesidad imperiosa de publicar su obra poética. El prefiere el aprendizaje lento y la poda continua de las imperfecciones que pudieran contener sus poemas. De esta forma, pocos eramos los que conocíamos su condición de poeta hasta que se ha decidido a colaborar en el suplemento literario de la revista *Almoraima* con una selección impecable de sus poemas más señeros y que han maravillado por su intesidad, intimismo, complicada sencillez, frescura y originalidad. *Donde habitan la nada y sus olvidos* es una excelente colección de poemas donde el erotismo, la melancolía y la eterna lucha por vencer el olvido son los temas más relevantes.

Es Luis Madrid Rondón poeta de la devoción y el recogimiento, de la búsqueda continua de la paz interior y del diálogo íntimo con el Creador. Autor de emotivos pregones que han engrandecido la Semana Santa algecireña con sus magníficos versos, es también certero retratista de paisajes y personajes en poemas cálidos y sensoriales.

La poesía de Manuel Muñoz es barroca y abigarrada, tendente al artificio que nunca es, eso sí, gratuito, y a los poemas extensos y complejos donde se decanta por los asuntos filosóficos y cultos con continuas alusiones a autores clásicos y preñados de citas que atestiguan su voracidad como lector y que enriquecen sus composiciones convirtiéndolas en todo un despliegue de erudición.

En definitiva, la conclusión que se desprende de este recorrido por la intrahistoria de la poesía algecireña es que existe una pléyade muy considerable de poetas pero que, por razones muy diversas, permanecen instalados en el anonimato o en un autoimpuesto exilio interior. Las causas principales para que se produzca este anómalo fenómeno serían, sobre todo, la escasez absoluta de editoriales en la zona y el insuficiente presupuesto para publicaciones que se destina por parte de las instituciones culturales con la honrosa excepción del Instituto de Estudios Campogibraltares, único organismo que se empeña en dar difusión de forma seria y coherente a las obras de autores campogibraltares.

A esta nómina de poetas que están a punto de darse a conocer o bien que permanecen, esperemos, en un momentáneo silencio, sumamos los nombres deslumbrantes de Luís Alberto del Castillo, Juan José Téllez, Manuel Fernández Mota, Domingo F. Fañde que siguen incansablemente engrandeciendo sus obras poéticas de forma magnífica, y que son todo un ejemplo de constancia y de renovación para las jóvenes generaciones y que ya hay jóvenes poetas algecireños que tienen publicados poemarios extensos como es el caso del excelente José Angel Cadelo con títulos como *Cuaderno de indigencias* o *Sombras, elementos* o el autor de esta comunicación que ha visto publicado su primer poemario extenso por el Instituto de Estudios Campogibraltares y que lleva por título *El exquisito cadáver de la rosa*, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el momento que vive la poesía algecireña es de efervescencia y de dinamismo, y que cuanto menos es comparable a la de los años de esplendor de la mítica revista *Bahía*. Si además sumamos los nombres de poetas algecireños que residen fuera de nuestras fronteras como son los casos de los reputadísimos Manuel J. Ruiz Torres, Rosa Remojaro o Soledad Irazzo obtenemos, en mi modesta opinión, la más brillante pléyade de poetas que jamás ha coincidido en nuestra ciudad.